

REVISTA STULTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 6, NÚMERO 2,
DOSIER: REALIDADES ALTERADAS, METODOLOGÍAS DISLOCADAS
SEGUNDO SEMESTRE DEL 2023

ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTE



Vergänglichkeit. Una lectura comparada

Vergänglichkeit. A Comparative Reading

Niklas Bornhauser
Universidad Andrés Bello, Chile

Resumen

Este artículo de reflexión se propone dar cuenta de algunos problemas de traducción que ineludiblemente atraviesan cualquier lectura del texto freudiano en otras lenguas. El examen del texto *Vergänglichkeit* (1916) mediante una lectura comparativa muestra: primero, la imposibilidad de dissociar forma y contenido en la escritura freudiana; segundo, la importancia, al momento de pesquisar su argumentación, de considerar, por un lado, la dimensión material de la palabra (freudiana) y, por el otro, su carácter fugaz; tercero, atender a las traslaciones intra e interlingüísticas necesarias, forzosas o antojadizas, en particular, cuando el razonamiento se topa con lo indecible; cuarto, la imposibilidad de que una traducción, por muy exhaustiva que se pretenda, sea definitiva.

Palabras claves: traducción, psicoanálisis, escritura, interpretación.

Abstract

This article intends to account for some translation problems that inevitably cross any reading of the Freudian text in other languages. The examination of the text *Vergänglichkeit* (1916) through a comparative reading shows: first, the impossibility of dissociating form and content in Freudian writing; second, the importance, when investigating his argumentation, of considering, on the one hand, the material dimension of the (Freudian) word and, on the other, its fleeting nature; third, attending to the necessary, forced or whimsical intra- and interlinguistic translations, in particular, when reasoning comes up against the unsayable; fourth, the impossibility of a translation, no matter how exhaustive it is intended, to be definitive.

Keywords: translation, psychoanalysis, writing, interpretation.

Recibido: 6-03-2023. Aceptado: 22-05-2023



Niklas Bornhauser es Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, y se desempeña como académico de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Andrés Bello.

Contacto: nbornhauser@unab.cl

Cómo citar: Bornhauser, N. (2023). *Vergänglichkeit. Una lectura comparada*. *Revista Stultifera*, 6(2), 195-217. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2023.v6n2-08.

Hoy en día, el pensamiento de Freud, a 83 años de su muerte, nos es accesible a través de su legado escrito. Este, lejos de conformar una entidad homogénea, lisa y unitaria, sólidamente articulada por un orden preestablecido o un plexo atemporal de relaciones recíprocas de significación (*Bedeutungszusammenhang*), es, más bien, un texto; es decir, un conjunto, en principio desarticulado, de distintos formatos escriturales, de distinta contextura y hechura. Dicha disposición espaciotemporal de todos los componentes de un determinado objeto, en este caso, de un texto, dista de ser algo esencial o sustancial, sino que, según recuerda Hans-Jost Frey (1990), implica un desplazamiento desde el presunto ser del texto hacia sus relaciones —con otros textos—. El texto, por consiguiente, sería un texto al mismo tiempo infinito, inacabado, así como abierto, fragmentario, siempre expuesto al retorno —eterno— no solo de lo idéntico, sino de lo reprimido, lo indeseado e irrepresentable que así se constituye, retroactivamente, en lo que propulsa e impulsa (*antreibt*), por carriles relacionados pero diferenciados, la represión, del deseo y de la representación. Dicho supuesto, a saber, aquel de la desbordante heterogeneidad de su producción escrita, resistente a todo ordenamiento definitivo, es corroborado mediante una primera y somera revisión de los escritos freudianos, que da como resultado preliminar los siguientes formatos escriturales: “grandes” libros, casos clínicos, ensayos, artículos científicos propiamente tales, entradas de diccionarios, reseñas, traducciones y, por supuesto, las cartas. Más allá de la ilusión de continuidad evocada por la imagen, tan sugerente como engañosa, de los lomos de los respectivos tomos, colocados uno al lado de otro, ya sea de las *Gesammelte Schriften*, las *Obras Completas*, la *Standard Edition* o les *Œuvres complètes*, para nombrar solamente a algunas de las ediciones más citadas de su obra; más allá de esta ilusión, al adentrarse en la lectura de dicha obra¹ se va consolidando la irrefutable sensación de que esta consiste de un ensamblado dispar de textos, atravesados por una serie de fisuras y grietas (*Spalten*) que presentan un parecido asombroso con las rendijas y hendiduras, efecto de las escisiones (*Spaltungen*) que, al mismo tiempo, separan y unen al tejido psíquico, descritas por Freud en la 31^a de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*.² Esta propiedad agrietada o hendida (*gespalten*), lejos de constituir una merma o un déficit a ser subsanado, acaso un carácter esquizoide, propio de un texto patológico, es, más bien, un distingo positivo —en el sentido de una

positividad que se opone a las propiedades negativas clásicas como “falta”, “ausencia” o “insuficiencia” de alguna característica que debería poseerse plenamente— de los textos escritos de Freud que refleja la plasticidad y diversidad de su pensamiento, pero también sus discontinuidades, sus rupturas, su imposibilidad de ser reducido a un pensamiento único. Hay, entonces, un primer principio de variabilidad o, si se prefiere, de irreductibilidad, que es inherente a la misma materialidad de los textos freudianos, incluso anterior a los cambios y transmutaciones que estos padecen una vez que ingresen a la historia de sus lecturas reiteradas.

Por consiguiente, es posible constatar la existencia de una primera mediación entre el pensamiento de Freud y su recepción por la vía de la lectura de sus textos, a saber, el espeso médium de los segundos, la edición de los escritos freudianos. Aquella edición, por muy impecable que se presuma, en lugar de ser reconducible al ordenamiento “objetivo”, según algún criterio neutro, imparcial e inapelable, que ponga a disposición sus textos sin que este mismo ordenamiento afecte la forma o el contenido de estos, más bien supone una intervención decisiva, no siempre explícita, en su misma materialidad que, si bien vuelve accesible el pensamiento de un autor, resaltando algunos de sus abordajes, al mismo tiempo, excluye, de manera primaria y tajante, cierto accesos —así como al intervenir el correo de alguien, se interceptan, sustraen y, eventualmente, malversan ciertos comunicados—. Valga como referencia, en lo relativo a este punto, el trabajo de Ilse Grubrich-Simitis acerca de las ocho ediciones de *La interpretación de los sueños* (1899 [1900]) y sus respectivos efectos de lectura (Starobinski, Grubrich-Simitis, Solms, 1999) o también, en la misma *Traumdeutung*, el apartado sobre la desfiguración (*Entstellung*) onírica y su semejanza con la censura.

En el caso de los lectores de habla hispana a esta primera operación constituyente a propósito de los textos, a saber, su edición —ya sea *gesammelt*, recogida, *standard*, reunida, coleccionada, *complète*, crítica, etc.—, hay que añadir una segunda mediación, a saber, su traducción al castellano. A diferencia de lo que sucede en otras lenguas, donde en el caso de Freud la pluralidad inherente al oficio de traducir ha sido reducida, por la vía de la normalización o estandarización forzosas³, a una traducción única, oficial o vinculante, quienes leemos a Freud en castellano tenemos el privilegio de poder leer no solamente una, sino dos versiones de sus textos. De manera análoga a lo dicho de la irreductible diversidad de formatos entre los escritos freudianos, en el caso de las traducciones lo que, al menos en principio, podría parecer un equívoco, una irregularidad que

induce a confusión o incluso a errores, al ser sometido a examen —en este caso, muy freudianamente, caso (*Fall*) a caso— resulta ser un acierto, un golpe de fortuna (*Glücksfall*) que *a posteriori* le devuelve al texto freudiano su (espacio de) juego y ambigüedad. Los trabajos de Ana María Gentile⁴, Irene Agoff⁵ y de Marco Antonio de la Hoz⁶, para nombrar solamente a algunos ejemplos entre varios posibles, de una tendencia, aunque no necesariamente una corriente, que ha tendido a establecer no solo la legitimidad sino la originalidad de las traducciones de Freud al castellano.

La materialidad más palpable de los textos de Freud, que permite y, al mismo tiempo, condiciona el acceso a su pensamiento, por ende, puede ser pensada como el resultado, necesario, pero no necesariamente definitivo ni irreversible, de dos operaciones decisivas que inciden, a través de vías específicas, en su conformación: por un lado, si se admite la siguiente distinción, el trabajo editorial propiamente tal y, por el otro, el trabajo de traducción. Así como la edición no opera de manera neutra ni secundaria sobre una materia prima, previamente perfilada, sino que más bien, dependiendo de criterios en ocasiones extraeditoriales, recién constituye el texto en cuestión, pues le pone una barrera, infranqueable, al menos transitoria, a su infinita transmutación; a su vez, la traducción, como recuerda Jorge Luis Borges en “Pierre Menard, autor del Quijote”, dista de ser la mera transcripción, palabra por palabra, de un original, generando así una réplica exacta, solo que escrita en otra lengua, del texto original. El texto, por ende, deja de ser, primero, algo estático, inmutable, acaso algo ya ganado o asegurado, un texto cincelado en mármol, y, segundo, no depende, ni de manera lineal ni causal, de una instancia previa que se pueda asumir como fija, acaso su anclaje fundamental irrebasable. Contrariamente a estos supuestos, el texto, en palabras de Frey, está “desarraigado. Ya no tiene un lugar fijo, sino que puede ser llevado a múltiples contextos [*Zusammenhänge*] que son los de sus respectivos lectores. Estos desplazamientos cambian al [mismo] texto” (1990, p. 18). Sin embargo, lo anterior no significa que un texto diga cualquier cosa ni es un cheque en blanco para asumir el *anything goes* característico de un pensamiento entregado a la nivelación de todas las diferencias, sino que obliga a ensayar otras estrategias de lectura que renuncien a toda concepción de un texto como algo definitivamente cerrado, acaso clausurado, y lo consideren desde sus plexos relacionales con otros textos que realizan en este un trabajo infinito de transcripción. Las lecturas comparativas o comparantes (*vergleichend*), tal como han sido promovidas por Szendy, Hamacher o el mismo Frey, para nombrar solamente a algunos

pocos, se ofrece como una vía para aprehender los efectos transformadores de las relaciones intertextuales sobre el texto constituido en su entramado relacional.

La pregunta que orienta las reflexiones subsiguientes es doble: primero, ¿qué diferencias, que de otra manera no serían advertidas, son generadas a partir de la lectura comparativa de distintas versiones de un texto? Y segundo, ¿qué efectos tienen estas diferencias para la comprensión de ese texto en singular o, quizá, incluso para la recepción de todo un pensamiento? En particular, se someterá a una lectura comparativa un breve ensayo freudiano escrito en noviembre de 1915, que lleva por título *Vergänglichkeit*, considerando las relaciones entre el texto en alemán y sus dos traducciones al castellano. La hipótesis es que las respectivas traducciones no solo iluminan ciertos aspectos del texto mientras que necesariamente omiten o excluyen a otros, sino que sacan a relucir aspectos no necesariamente advertidos en el texto en alemán. Así como no se piensa el original como la encarnación de la originalidad impoluta del pensar ni como el horizonte de expectativas al que habría que acercarse, la traducción mediante, de manera asintótica o, idealmente, hasta alcanzar la sobreposición biunívoca, acaso su doble perfecto, tampoco se trata de establecer la presunta superioridad de una traducción sobre otra. Más bien, interesa, de la mano del *Sprachdenken* freudiano, examinar cómo la traducción habilita u obstruye ciertas vías comprensivas del texto.

***Vergänglichkeit*. Goethe —o no—**

Los problemas, en el sentido productivo del término⁷, es decir, algo que obliga a la detención (*Stillstand*) del pensar, que lo fuerza a suspenderse, a hacer una pausa⁸ antes de que este prosiga con su curso, ya empiezan con el título. Al revisar algunas de las versiones existentes, en principio, destacan las siguientes: la traducción al inglés, *On Transience*, realizada por James Strachey en 1942; las traducciones al francés, primero, *L'éphémère destinée*, hecha por Denis Messier⁹, luego *L'éphémère* en la traducción hecha por François Lévy y *Passagèreté*, resultado del trabajo de Janine Altounian, André Bourguignon, Pierre Cotet y Alain Rauzy; finalmente, las traducciones al castellano, en primer lugar, *Lo perecedero*, de la autoría de Ludovico Rosenthal, terminado en 1944 y, en segundo lugar, *La transitoriedad*, cuyo responsable es José Luis Etcheverry, que en el marco de su traducción de las *Obras Completas* tradujo este texto en los años ochenta del siglo pasado.

El primer punto que salta inmediatamente a la vista es que la sequedad y brevedad del título en alemán —*Vergänglichkeit*—, consistente en la enunciación del mero sustantivo, sin artículo u otros apéndices, es traducido, primero, como *Lo perecedero*, que literalmente equivaldría a decir *das Vergängliche* o, en el segundo caso, como *La transitoriedad*, o sea, *die Vergänglichkeit* o, según se desarrollará más adelante, *die Vorübergänglichkeit*. Esta primera discrepancia amerita detenerse y revisar, por muy someramente que sea, la historia de las ediciones del texto en alemán. Como se desprende del prefacio de Strachey, corresponde a un escrito por encargo y originalmente fue publicado en *Das Land Goethes. Ein vaterländisches Gedenkbuch*, un volumen editado en 1916 por el *Berliner Goethebund*, un esbozo del *Allgemeine deutsche Goethe-Bund*, fundado en 1900 en contra de los esfuerzos de censura ejercidos vía Lex Heinze.¹⁰ El mentado volumen, aparte del texto freudiano, incluye contribuciones de Albert Einstein, Georg Simmel, Walter Rathenau, Gerhart Hauptmann, entre otros, así como una muestra heterogénea y variopinta de breves ensayos, poemas e incluso composiciones, además de gran número de dibujos. Tanto el título como el subtítulo aluden al concepto de nación, respectivamente de patria, asociado al *Gedenken*, la conmemoración, el recuerdo a través del pensar (*denken*) o el pensar que no puede proceder sin conmemorar. En el caso de Goethe, un autor relevante para Freud, tanto por razones epocales como biográficas¹¹, la pregunta sería la siguiente: ¿Cuál es su país, Alemania, su país natal, o Italia, el país donde florecen los limones y hacia el que tanto Goethe como Freud se sentían atraídos? Sin adentrarnos en estas interrogantes, retengamos por el momento que la historia editorial de *Vergänglichkeit* arranca a petición de otro y se inicia en las afueras tanto del circuito médico al que aspiraba pertenecer Freud como de la comunidad psicoanalítico fundada y presidida por él.

De las ulteriores ediciones en alemán, ya publicadas como parte de la serie de los escritos freudianos propiamente tales, cabe mencionar al menos las siguientes: primero, en 1926, el escrito en cuestión fue incorporado al volumen XI de las *Gesammelte Schriften*, los escritos recogidos o completos, editadas por el Psychoanalytischer Verlag. Este volumen reúne los escritos publicados entre 1923 y 1926, así como incluye algunos otros textos bajo el título *Vermischte Schriften* (algo así como “escritos mezclados”), entre ellos, textos como *Zur Psychologie des Gymnasiasten*, *Die Bedeutung der Vokalfolge* y, precisamente, *Vergänglichkeit*. Segundo, el año 1946, con la colaboración de Marie Bonaparte, editadas por Anna Freud, E. Bibring, W. Hoffer, Ernst Kris y O.

Issakower, la editorial Fischer publica las *Gesammelte Werke*. En esta ocasión, el texto en cuestión, tal como corresponde a la fecha de su primera edición, fue incluido en el volumen X, junto a los textos metapsicológicos, *Duelo y melancolía* y otros. En tercer lugar, la llamada *Studienausgabe* (literalmente, edición de estudios), editada por Ilse Grubrich-Simitis, a diferencia de otros textos excluidos (entre ellos, los *Estudios sobre histeria*), incluye este breve ensayo en la selección de textos definitiva, orientada sobre todo a estudiantes de campos del saber colindantes al psicoanálisis. Al ser una edición estructurada temáticamente, *Vergänglichkeit* integra el volumen X, que lleva por título “Bildende Kunst und Literatur” (Artes plásticas y literatura), coincidiendo, por ejemplo, con *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910), *El creador literario y el fantaseo* (1908 [1907]) y *Un recuerdo infantil de Poesía y verdad* (1917). De esta forma, el texto es devuelto, su respectiva edición mediante, a su contexto original, a saber, es emplazado en la vecindad de creadores literarios y poetas con quienes el psicoanálisis mantendría una relación que cabe calificar al menos de ambivalente.¹²

Sin resolver esta espinosa interrogante, el contexto editorial — histórico— de la primera publicación nos da, entonces, una primera pista sobre una de las tantas determinaciones del título. Un primer y somero rastreo del término, *Vergänglichkeit*, arroja entre sus resultados, la siguiente cita del *Fausto* de Goethe, con las que concluye la segunda parte de la tragedia y que se reproduce en la sinfonía homónima:

*Alles Vergängliche
Ist nur ein Gleichnis;
Das Unzulängliche,
Hier wird's Ereignis;
Das Unbeschreibliche,
Hier ist's getan;
Das Ewig-Weibliche
Zieht uns hinan.*

(Goethe, 1828/1971, *Faust* 2, V, Bergschluchten. [Chorus Mysticus], Verso 12104 ff.)¹³

Si bien las distintas traducciones al castellano del *Fausto* difieren en varios de sus aspectos (sintaxis, composición, elecciones terminológicas), todas coinciden en traducir *Vergänglich* como *percedero*, es decir, lo poco durable, lo que ha de perecer o acabarse, respectivamente, en un sentido más coloquial (no solo que aquel empleado en el *Fausto*), necesidad, estrechez o miseria en las cosas precisas para el sustento humano. Este

perecedero, dicho sea de manera preliminar, que es revelado como mero *Gleichnis*, es decir, un género literario consistente en un relato breve que ilustra un determinado estado de cosas no mediante un concepto sino a través del habla por imágenes, en el *Fausto* se opone, puesto en serie con lo insuficiente y lo indescriptible, a lo eterno femenino. En cierto modo, se cierra aquí el circuito Goethe-Freud-Goethe que se había abierto con la publicación del texto conmemorativo. En la traducción de Rosenthal se recoge este guiño, mientras que Etcheverry reemplaza lo perecedero por la transitoriedad. Más que sancionar si una traducción es más correcta —acertada, verdadera, freudiana— que otra, interesa retener la complicidad con Goethe que se conserva explícitamente en el caso de la traducción de Ludovico Rosenthal.

El argumento

Luego de esta breve indagación en el título, que evoca el concepto central a ser abordado en el escrito, antes de realizar la anunciada lectura comparativa de algunos pasajes de las respectivas traducciones del texto freudiano, vaya un resumen del argumento de este texto. Freud parte por evocar una escena, presuntamente autobiográfica — una nota al pie sugiere que en agosto de 1913 habría pasado “algún tiempo” en las Dolomitas, acontecida “hace algún tiempo”, en la que él, en compañía de un amigo callado y un joven poeta¹⁴, realizaba un paseo por un paisaje de verano floreciente. Jean Allouch, en *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*, calificó a la introducción del texto como una escena literaria, compuesta por ciertos personajes freudianos, más o menos históricos o de pura ficción, tales como “el hombre de cultura” de *De guerra y muerte. Temas de actualidad*, texto que colinda, al igual que *Duelo y melancolía*, con *Vergänglichkeit*. Este trío, compuesto por el amigo taciturno, el poeta y el psicoanalista, no solo sirve al propósito de dar pie a un diálogo, a ratos caricaturesco, entre el intelecto del psicoanalista y el *Weltschmerz* del poeta, sino que caracteriza al texto como un texto híbrido, en el que convergen la ficción literaria, el ensayo y la pesquisa científica al estilo de las ciencias de la naturaleza. Situada en un pasado indeterminado, “hace algún tiempo” —podríamos decir: “érase una vez”— convergen en ella el psicoanalista, el poeta y el amigo de pocas palabras. La indeterminación espacial, pues realizan un paseo, *Spaziergang*, determina el desarrollo del argumento, que, como veremos, girará en torno a las transformaciones, transmutaciones y deformaciones de ese *Gang* o andar. La reflexión arranca de la actitud del poeta que, a pesar de admirar la belleza de la naturaleza, no habría sido capaz de alegrarse ante ella debido a que le perturbaría la idea de que toda

esta belleza estaría consagrada a desaparecer (*Vergehen*). Aquel destino de lo perecedero (*Vergänglichkeit*) a lo que estaría destinado todo lo bello y noble, en su caso: todo lo que, en caso contrario, habría amado y admirado, le parecía devaluar lo anterior. A propósito de lo anterior, Freud distingue dos mociones anímicas posibles como reacción a tal ensimismamiento en la caducidad (*Hinfälligkeit*) de todo lo bello y perfecto: primero, el doloroso tedio del mundo del joven poeta; segundo, la sublevación contra la facticidad afirmada, que sostiene, en contra de toda evidencia, que el esplendor contemplado, tanto en la naturaleza y el arte, como en nuestro mundo de sensaciones y el mundo exterior, deben poder persistir (*fortbestehen*) “de algún modo”, apartado de todo influjo destructivo. Freud aquí retoma la anécdota inicialmente narrada, diciendo que le habría disputado al joven poeta el que lo perecedero de lo bello necesariamente conlleva una devaluación del mismo. Dicha réplica habría procedido por el lado de la inversión, pues el valor de lo perecedero sería un valor de rareza, de rara ocurrencia en el tiempo, con lo que la restricción de su disfrute aumenta su valor. Al mismo tiempo, en el caso de la naturaleza, dado el carácter cíclico de las estaciones, la belleza de la naturaleza, luego de su destrucción por el invierno, retornaría al año siguiente, y así sucesivamente, en un retorno que Freud, en relación a la duración de nuestra propia vida, califica de “eterno”. A pesar del carácter irrefutable que le atribuía a sus consideraciones, Freud habría notado su futilidad a la hora de impresionar a sus compañeros en este paseo veraniego. Atribuye esta resistencia a la intromisión un poderoso momento afectivo que habría nublado su juicio, a saber, la “sublevación anímica” contra el duelo. La mera idea de que esto bello sería perecedero, les habría dado un sabor previo del duelo como efecto de su hundimiento y —complementa Freud— dado que lo psíquico “instintivamente” retrocede ante todo lo doloroso, habrían sentido menoscabado su disfrute en lo bello por la idea de su carácter perecedero. Más allá de la descripción del proceso de duelo, la pregunta de por qué este desprendimiento de la libido de sus objetos es un proceso tan doloroso es algo que permanece incomprendido (*verstehen wir nicht*). En este lugar del ensayo, Freud contextualiza históricamente lo narrado, agregando que “la conversación con el poeta” —el amigo silencioso ya no volvería a aparecer en el relato— tuvo lugar durante el verano previo a la guerra, es decir, en 1913. Dicha guerra, cuya influencia en el pensamiento de Freud ha sido exhaustivamente documentada, no solo habría destruido “la belleza de los paisajes”, sino que también habría quebrantado el orgullo de “las conquistas de nuestra cultura” y la esperanza a una “superación finita [*endlich*] de las diferencias entre pueblos y razas”.

En resumen, dice Freud: “[n]os robó tanto de lo que amamos y nos mostró la caducidad de bastante de lo que teníamos por persistente [*beständig*]” (1916/1969, p. 360, traducción propia). Concluye Freud su reflexión contradiciendo el dictamen del joven poeta, afirmando de que los bienes perdidos no habrían sido realmente devaluados por resultar ser tan perecederos e incapaces de ofrecer resistencia, ya que, una vez que el duelo sobre la pérdida¹⁵ haya transcurrido espontáneamente, la libido nuevamente se volvería libre para reemplazar los objetos perdidos por otros, de igual valor o más valiosos. Transcribo a continuación el pasaje final: “Una vez que se haya superado el duelo, se mostrará que nuestra alta estima de los bienes culturales no ha sufrido bajo la experiencia de su fragilidad [*Gebrechlichkeit*]. Volveremos a reconstruir todo lo que la guerra destruyó, quizá sobre un fundamento más firme y de manera más duradera que antes” (p. 227). Hasta aquí el resumen.

Vergehen

Ya en el primer párrafo, al comparar las dos traducciones, se advierte la gran cantidad de discrepancias, principalmente en cuanto a sintaxis, ritmo y vocabulario. Reparemos en algunas de ellas. La primera divergencia se pesquisa en el siguiente pasaje, en el que Freud dice respecto del poeta: “Ihn störte der Gedanke, daß all diese Schönheit dem Vergehen geweiht war” (1916/1969, p. 358). Las traducciones de Rosenthal y de Etcheverry dicen, respectivamente: “Pues le preocupaba la idea de que todo ese esplendor estaba condenado a perecer” (1916/1944, p. 289) y “Lo preocupaba la idea de que toda esa belleza estaba destinada a desaparecer” (1916/1989, p. 309). La palabra alemana, *Vergehen*, un infinitivo sustantivado, que literalmente significa: desandar o descaminar, y que acoge al *gehen* (andar o caminar) que da lugar al *Spaziergang* (paseo), habitualmente es empleada en el sentido de desvanecer, morir, transcurrir o pasar. Los giros o locuciones en alemán son casi infinitas; la respectiva entrada en el diccionario de los hermanos Grimm, de una extensión interminable. *Vergehen* se aplica, por ejemplo, al tiempo (*Die Zeit verging wie im Fluge*, el tiempo pasó volando), al dolor (*Der Schmerz vergeht nicht*, el dolor no se pasa), a las estaciones (*Der Winter vergeht*, el invierno llega a su fin). Entre sus múltiples significados está, también, la expresión *sich gegen das Gesetz vergehen*: transgredir, infringir, contravenir la ley. También se encuentra: *sich an jemand vergehen*, abusar de alguien, hacer algo inmoral. De este modo, *das Vergehen*, una vez sustantivado, es una acción que va en contra de la moral o la ley, específicamente, en la ley alemana, un delito o crimen que, a diferencia del *Verbrechen*, su hermano

mayor, es castigado con privación de la libertad por un máximo de un año o con un pago compensatorio (§ 12 II StGB). *Vergehen*, si se intercambia la partícula que precede al verbo, está emparentado con *untergehen*, hundirse, naufragar, desmoronarse, extinguirse, caerse o, en el caso de un astro, ponerse. A su vez, *vergangen* es el participio II de *vergehen*, y *Vergangenheit* sería el (tiempo) pasado, es decir, aquello que no pertenece ni al presente ni al futuro. Si queremos acotar su respectivo campo de significación por la vía de los opuestos, se ofrecen *immerwährend*, *ewigwährend*, es decir, lo que (per)dura eternamente, para siempre, con lo que lo eterno femenino, al ser contrapuesto a lo *Vergängliche*, se situaría del lado de lo que es válido en cualquier momento, lo que se extiende sobre un lapso de tiempo infinito, es decir, tiene persistencia para siempre.

En segundo lugar, *geweiht*, pasado perfecto de *weihen*, consagrar, bendecir, santificar, tiene también otra acepción, aparte de las anteriores, tal como en *dem Untergang geweiht*, condenado a la ruina, o bien *dem Tod geweiht*, perdido, liquidado, determinado a morir.

Hacia el final del primer párrafo, Freud dice: “Alles, was er sonst geliebt und bewundert hätte, schien ihm entwertet durch das Schicksal der Vergänglichkeit, zu dem es bestimmt war” (1916/1969, p. 358). Rosenthal traduce: “Cuanto habría amado y admirado, de no mediar esta circunstancia, parecíale carente de valor por el destino de perecer a que estaba condenado” (1916/1944, p. 289). Etcheverry, en cambio, dice: “Todo eso que de lo contrario habría amado y admirado le parecía carente de valor por la transitoriedad a que estaba condenado” (1916/1989, p. 309). Es decir, ambos traductores traducen *entwertet* (pasado del verbo *entwerten*) por “carente de valor”. Esto no es incorrecto, pues en efecto se dice “eine Fahrkarte entwerten” por invalidar o picar un boleto o ticket en el sentido de validar; pero también existe el uso de devaluar o depreciar, es decir, de rebajar el valor de algo. Mientras que la primera acepción, tal como los traductores parecen entender, equivale de manera categórica a una pérdida total de valor, es decir, un asunto cualitativo, la segunda apunta hacia una disminución gradual, o sea, cuantitativa. La diferencia, en términos económicos, no es menor, ya que el respectivo proceso de duelo transcurre de manera diferente según la investidura de objeto es retirada completa o parcialmente. En segundo lugar, el destino (*Schicksal*) al que estaba determinado (*bestimmt*) todo lo que, en caso contrario, habría amado y admirado, en ambas cosas desaparece y la determinación se convierte en condena. Ambos, respondiendo al argumento que se abre paso, coinciden en traducir *bestimmen*, que en ciertos contextos también podría significar

“determinado”, “establecido con determinación”, “mandado”, “dispuesto”, “fijado”, como “condenado”, rescatando una de las tantas acepciones de *Bestimmung*. Es decir, la *Vergänglichkeit*, entonces, tiene que ver, por un lado, con una determinación ineludible, una disposición forzosa y, por el otro, con el destino, la suerte en el sentido de “la suerte está echada”.

O sea, ya en este primer párrafo las dos traducciones consultadas, como ya se señaló, por un lado, presentan ciertas analogías o coincidencias—por ejemplo, traducir *entwertet* como “carente de valor”— y, por el otro, despliegan un mar de diferencias. Esta tendencia continua en el párrafo siguiente, que arranca con esta constatación: “Wir wissen, daß von solcher Versenkung in die Hinfälligkeit alles Schönen und Vollkommenen zwei verschiedene seelische Regungen ausgehen können” (Freud, 1916/1969, p. 358). En la traducción de Rosenthal: “Sabemos que esta preocupación por el carácter perecedero de lo bello y perfecto puede originar dos tendencias psíquicas distintas” (1916/1944, p. 289). A su vez, la versión de Etcheverry dice: “Sabemos que de esa caducidad de lo bello y perfecto pueden derivarse dos diversas mociones del alma” (1916/1989, p. 309). El estado anímico del joven poeta, la *Versenkung*, literalmente, “hundimiento” (como en *Schiffe versenken*: literalmente, hundir barcos, juego conocido como “batalla naval”), “sumersión” o, dependiendo del medio, “entierro”, también “ensimismamiento”, en la *Hinfälligkeit*, en el caso de Rosenthal se transforma en “preocupación”, mientras que Etcheverry simplemente opta por eliminarla. Con esto, en ambos casos se elimina la expresión poética, el movimiento vertical mediante el que algo o alguien—por ejemplo, una psique— se sumerge en un médium hasta desaparecer. Quizá más relevante, no obstante, es que Rosenthal, sin estar del todo equivocado, lee *Hinfälligkeit* como si fuera un sinónimo de *Vergänglichkeit* y, por ende, lo traduce como “carácter perecedero” y le resta un matiz diferencial a un razonamiento que, como se verá, se despliega fundamentalmente a través de semejantes diferencias. Etcheverry elige decir “caducidad”, es decir, la calidad de lo decrepito, perecedero, anticuado, lo que está a punto de caer, con lo que rescata uno de los significados posibles de *Hinfälligkeit*. En esta última acepción, la de estar a punto de caer (*fallen*), resuena la serie del *Fall* que recorre prácticamente todo el pensamiento freudiano. Es decir, más allá de todas las discrepancias anteriores, en esta ocasión, ambas traducciones coinciden en traducir *hinfällig* por “perecedero”, mientras que en el párrafo anterior—“Nos quitó tanto de lo que amábamos y nos mostró la caducidad de mucho que creíamos estable” (1916/1969, p. 293, traducción propia)— no dudaron en optar por decir “caducidad”. *Hinfällig* es

un adjetivo relacionado con el verbo *hinfallen*, caerse (con ímpetu o fuerza), caer hacia abajo, volverse *hinfällig*, es decir, obsoleto, demodé, anticuado; literalmente: haber sido propasado, adelantado (por otro). La serie de los *Fälle* en Freud es extensa y va desde el caso —clínico— (*Fall*), la decadencia o corrosión (*Verfall*), hasta el accidente (*Unfall*). Pareciera ser que la calidad de lo que cae, que está en caída, cayéndose, fuera un atributo relevante para determinar la *Vergänglichkeit*.

Nuevamente, al igual que en el caso de *entwertet*, hay una acepción total del vocablo, a saber, “no tiene objeto”, “obsoleto”, “pasado de moda”, “inválido”, y otra gradual, es decir, “vetusto”, “decrépito”, “frágil” o “quebradizo”. Además de estas dos discrepancias, hay una tercera gradación o tonalidad diferencial que tiene que ver con la relación entre el hundimiento respectivamente, el ensimismamiento en la caducidad o lo quebradizo, dependiendo de las vertientes traductivas que se sigan, por un lado, y las mociones anímicas, por el otro. Freud dice que las segundas *ausgehen* de las primeras, lo que Rosenthal traduce como “originarse en”, mientras que Etcheverry dice “derivarse”. *Ausgehen* recuerda el célebre *Ausgang* de la fórmula kantiana para definir Ilustración en *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?* En tanto término compuesto, integrado por el prefijo *aus* y el verbo *gehen*, es un vocablo susceptible de más de una significación. Estas van desde “salir” (eventualmente, a divertirse), “ir hacia afuera”, pasando por “terminar” o “acabarse” hasta “apagarse”; otras acepciones posibles son: “partir de”, “suponer”, “provenir” o “surgir de”, “terminar” (como en “quedarse sin aliento”), “fijar algo como meta” e incluso —nuevamente— “caerse” (como en el caso de pelos o dientes). En este caso, la diferencia entre “originarse en” y “derivarse” es sutil, ya que “derivarse” significa, también, “tener su origen en”, de manera que la diferencia no se establece entre las dos traducciones al castellano, sino entre estas dos y su equivalente en alemán, pues ninguna de ellas refleja la noción de que lo segundo “sale de” lo primero, así como de una plaza pueden salir cuatro calles. La diferencia recuerda acaso las distintas acepciones de origen detectadas por Foucault en Nietzsche, cuando distingue *Ursprung* de *Herkunft* (1994). Estos matices suponen distintas relaciones entre el origen y el derivado, la causa y el efecto, el antecedente y el resultado, ya sea en el sentido de un pensamiento de los orígenes o un pensamiento que sale o parte de un cierto punto de partida. Cabe recordar, al respecto, que en Freud el origen es siempre mítico o, dicho de otra manera, una ficción histórica retroactiva. Sea como sea, *ausgehen* repite, anteponiéndole otro prefijo, el verbo *gehen* con el que ya nos topamos en *vergehen* (pasar,

transcurrir, morir) y que se encuentra, de forma sustantivada, como *Gang* ([modo de] andar, camino, curso, marcha) en *Vergänglichkeit*. El desafío para cualquier traductor consiste en dar cuenta de cómo el argumento de Freud se arma, y desarma, a partir de la iteración de ciertas partículas de la lengua y cómo le va imponiendo un (de)curso por la vía de esta materialidad.

A propósito de lo anterior, las diferentes concepciones de determinación versus condena, constatadas en uno de los párrafos anteriores, se repiten poco más adelante cuando Freud ilustra una de las dos reacciones posibles ante la *Vergänglichkeit*: el doloroso hastío del mundo (*Weltüberdruß*) o el alzamiento (*Auflehnung*) contra la facticidad aseverada (*behauptete*). El levantamiento en cuestión es una sublevación—Rosenthal habla de rebeldía, Etcheverry de rebelión— contra una afirmación (*Behauptung*), entre otras, que se impone (*sich behaupten*) sobre las demás afirmaciones posibles o concurrentes, es decir, se trata de una aseveración “pretendida” como traduce Rosenthal. El contraargumento esbozado en contra la facticidad de la *Vergänglichkeit*, califica a esta de “unsinnig und frevelhaft” (Freud, 1916/1969, p. 358), o sea “insensato y sacrílego” según Rosenthal (1916/1944, p. 289) y “disparatado e impío” según Etcheverry (Freud, 1916/1986, p. 309). En otras palabras, lo que está en juego es un asunto de sentido (*Sinn*) y un quiebre fragante de una regla (sagrada), algo condenable, herético (*verwerflich*).

La aludida discrepancia aparece cuando Freud especifica el contenido de la facticidad (*Tatsächlichkeit*) en juego —que ambos traducen como “fatalidad”—. Se trataría de que todo el esplendor de la naturaleza, del arte, del mundo de nuestras sensaciones y del mundo exterior realmente (*wirklich*) deberían (*sollten*) deshacerse (*zergehen*) en nada. Rosenthal describe el paso desde la existencia hacia la nada como “desaparecer” y dice que el mentado esplendor está “condenado” a este tránsito, mientras que, según Etcheverry, las excelencias aludidas están “destinadas” a “perderse”. Aparte de la observada connotación —condena versus destino—, a ambos traductores se les escapa una conexión entre el concepto guía del texto, la *Vergänglichkeit*, y el verbo empleado por Freud para describir su curso, el *in Nichts zergehen*. Todo el argumento freudiano gira en torno a este verbo, *gehen* (andar, caminar, marchar), que es capaz de experimentar un conjunto de cambios de significación dependiendo del prefijo antepuesto. *Zergehen*, derivado del alto alemán medio *zargan*, puede significar: primero, pasar del estado sólido al líquido, como cuando la mantequilla *zergeht* en un sartén caliente, es decir, se derrite, se liquidifica, se disipa o desvanece;

segundo, que una materia sólida, por ejemplo, azúcar, se disuelva en un líquido, por ejemplo, agua; o tercero, que una comida sea suave, blanda, se deshaga —en alemán, también se habla de *zerfallen*— en la boca.

Se confirma, en este lugar, cómo el argumento freudiano se articula a partir del *gehen*, el caminar, en rigor, desplazarse, y en su innegable desenlace, el aniquilarse. Uno de sus posibles derroteros, emprendido al seguir el estado que el comentado alzamiento evoca en contra del *Zergehen*, es precisamente *fortbestehen*, lo que Rosenthal traduce como “subsistir”, mientras que Etcheverry habla de “persistir”. Resuena en esta diferencia el debate en torno a las traducciones de *Nachleben* y *Fortleben* en Walter Benjamin, tal como las discute, por ejemplo, Miguel Valderrama en *Traiciones de Walter Benjamin* (2014).

Ya al final del tercer párrafo vuelven a ponerse en juego algunas de las diferencias constatadas con anterioridad. Concretamente, cuando Freud decide refutarle (*bestreiten*) al poeta —a quien ya no describe como joven, sino que tilda de pesimista— que la transitoriedad de lo bello conlleve una devaluación del mismo, Etcheverry expresa esta estado de cosas de la siguiente manera: “Pero le discutí al poeta pesimista que la transitoriedad de lo bello conllevara su desvalorización” (1916/1989, p. 309), mientras que en la versión de Rosenthal nos encontramos con la siguiente oración: “Manifesté, pues, mi incompreensión de que la caducidad de la belleza hubiera de enturbiar el goce que nos proporciona” (1916/1944, p. 289). Más allá de las diferencias en cuanto a la relación entre el parecer de Freud y el del poeta —*bestreiten* contiene el sustantivo *Streit*, que significa pelea, riña, disputa, litigio, es decir, va más allá de la mera manifestación de incompreensión—, Etcheverry adhiere a la expresión de “transitoriedad”, mientras que Rosenthal vuelve a variar su traducción de *Vergänglichkeit* al optar por “caducidad”, es decir, *Hinfälligkeit*. Esta opción coincide con una tendencia general que puede ser constatada en el trabajo de ambos traductores, ya que Etcheverry tiende hacia la búsqueda de traducciones biunívocas y favorece la distinción de conceptos, que suele traducir de manera homogénea, facilitando su identificación, en Freud. A su vez, Rosenthal suele conservar en sus respectivas traducciones cierta relación rigurosa, pero no por ello mecánica a la lengua, que ya se encuentra en Freud. Así como Freud, en lugar de proceder por la vía de definiciones conceptuales explícitas, suele estirar y, a ratos, distorsionar la cara significante de la lengua, desentendiéndose de sus respectivos significados, Rosenthal, sobre el entendido de que la relación freudiana con la lengua no es inmóvil ni normativa, se toma la libertad de traducir con cierta

variabilidad, dependiendo de las asociaciones entre palabras a través de las cuales el razonamiento freudiano se va desplegando. Otro ejemplo de lo anterior es que en relación con la mencionada *Entwertung*, Etcheverry, de manera tan correcta como literal, habla de desvalorización, mientras que Rosenthal, bajo el entendido de que Freud no está estableciendo un concepto sino emplea la palabra coloquialmente, decide decir “enturbiar el goce”.

Volviendo al vocablo central del texto, si se examina la historia de las apariciones de *Vergänglichkeit* en la literatura alemana, según los hermanos Grimm, *vergänglich* implica *Vergang* (desvanecimiento, muerte), *Untergang* (hundimiento, naufragio). De este modo, *vergänglich* es la propiedad de algo, resultado del *vergehen*, literalmente: desandar o descaminar, habitualmente empleado en el sentido de desvanecer, morir, transcurrir o pasar. Los giros o locuciones en alemán son casi infinitas, las respectivas entradas en el diccionario de los hermanos Grimm interminable. A propósito de lo último, una de las primeras apariciones documentadas por los hermanos Grimm es la siguiente:

zu grunde gehend, absterbend, abgängig:

denck teuffels und was künfftig ist

und das du bald vergenglich bist.

(Schwarzenberg 141, 1 en Grimm, J. y Grimm, W., 1965-2018, tomo 25, columna 274, fila 61)

Una traducción improvisada de lo anterior podría ser: “Yéndose a pique, extinguiéndose, desaparecido; / Acuérdate del diablo y de lo [que es] venidero / y que tú prontamente serás precedero.” Llama la atención, en esta cita de Schwarzenberg, la vecindad, anteriormente advertida a propósito de la descomposición de las palabras, entre *gehen* [en *zu Grunde gehen*: perecer, irse a pique, sucumbir] y *vergänglich*. La condición de ser *vergänglich*, la *Vergänglichkeit*, tendría que ver, entonces, con el *gehen*, el irse (a pique, sucumbiendo, hacia el fondo), como se corrobora tanto por las operaciones de descomposición y ensamblaje realizadas sobre la dimensión material de la palabra a la usanza freudiana (piénsese solamente en *La interpretación de los sueños* [1899/1900] y *El chiste y su relación con lo inconsciente* [1905]) o mediante la referencia literaria empleada por los hermanos Grimm para ilustrar los significados de *vergänglich*. En relación con lo anterior, la partícula *-keit* convierte al adjetivo *vergänglich* en sustantivo, es decir, de propiedad o atributo de algo (por ejemplo, de otro sustantivo) se convierte en algo que no es ni pronombre ni artículo, sino una palabra que designa un estado de cosas, una condición o una facultad.

Del mismo modo, Vergangenheit, pasado, el resultado de la *Vergänglichkeit* como facultad o condición sería, por ende, el (tiempo) pasado, es decir, aquello que no pertenece ni al presente ni al futuro. Se trata, por consiguiente, de un tiempo intermedio, del instante, difícil de asir; podría decirse: el tiempo de lo humano propiamente tal.

A la *Vergänglichkeit*, tanto de la naturaleza como de lo humano, que habría motivado primero la melancolía del joven poeta y luego la enérgica protesta freudiana, en el último párrafo del ensayo le es contrapuesta una esperanza tan contundente como, al menos en principio, carente de razones objetivas que la justifiquen. Tras la respectiva contextualización histórica y la consideración de la influencia de la guerra en el orgullo de las conquistas culturales y el respecto por los pensadores y artistas, entre otros, Freud algo inesperadamente concluye que la guerra, al robarle a la vida sus bellezas, habría vuelto a hacer pequeña la patria y habría vuelto la otra tierra lejana y vasta (*weit und fern*). Concluye este párrafo constatando que la guerra nos habría robado (*raubte*) —tanto Rosenthal como Etcheverry se resisten a la idea del robo, ya que dicen “quitar” y “arrebatar”, respectivamente— tanto de lo que amamos y nos mostró la caducidad de más de una cosa que teníamos por persistente [*beständig*]. Ambos traductores coinciden en traducir *Hinfälligkeit* como “caducidad”, pero discrepan a la hora de designar el concepto opuesto, ya que oscilan entre “estable” (Rosenthal) y “permanente” (Etcheverry).

Para concluir, en el último párrafo de *Vergänglichkeit* (1916), ambos traductores vuelven a traducir *entwertet* de la misma manera, a saber, como “desvalorizados”. El otro aspecto llamativo es que en la misma oración —“Aber jene anderen, jetzt verlorenen Güter, sind sie uns wirklich entwertet worden, weil sie sich als so hinfällig und widerstandsunfähig erwiesen haben?” (196/1969, p. 360)— los dos coinciden en traducir *hinfällig* como percedero y *widerstandsunfähig*, literalmente: incapaz de ejercer resistencia, como “frágil”. Es decir, para Rosenthal *hinfällig* y *vergänglich* son sinónimos, ya que traduce a ambos como “percedero”. De esta manera, la *Vergänglichkeit* es vinculada a la caída, la debilidad o caducidad. En cuanto al otro adjetivo empleado con tal de explicar la devaluación de los bienes perdidos, ambos extravían el sentido dinámico del término, el hecho de que tiene que ver con un *Stand*, eventualmente incluso un *Bestand*, respectivamente, la capacidad de ejercer resistencia al efecto corroedor.

Finalmente, la última oración del ensayo, en un verdadero derroche de confianza y optimismo, declara: “Wir werden alles wieder aufbauen, was der Krieg zerstört hat, vielleicht auf festerem Grund und dauerhafter als

vorher” (1916/1969, p. 361). En palabras de Rosenthal: “Volveremos a construir todo lo que la guerra ha destruido, quizá en terreno más firme y con mayor perennidad” (1916/1944, p. 293). A su vez, en Etcheverry puede leerse lo siguiente: “Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizá sobre un fundamento más sólido y más duraderamente que antes” (1916/1989, p. 311). Se asoma, entonces, al final del texto, un contrapunto a la *Vergänglichkeit* que había no solo atravesado sino estructurado todo el ensayo. Lo que se asoma es nada menos que la posibilidad de construir algo de mayor duración (*Dauer*), más duradero (*dauerhaft*) y permanente, sobre un suelo (*Grund*) más firme, aquel vocablo acuñado por el entusiasmo nacionalista de un Martin Buber que acompañó el entusiasmo ante el estallido de la guerra. Más allá de sus connotaciones propagandísticas, la idea del *Grund* más firme, que se asoma en este cierre del texto, es relevante, pues, el significado de un vocablo se establece, también, por sus relaciones de antagonismo y oposición. Mientras que *Vergänglichkeit*, de acuerdo a lo conjeturado, guarda relación con el *gehen*, el andar, caminar o irse, recibe una de sus determinaciones negativas desde el suelo, el fundamento que es, también, la razón o el motivo.

Conclusión

La lectura comparativa de algunos de los pasajes de las traducciones de este texto freudiano deja al descubierto algunos aspectos que podrían resultar de relevancia para la pregunta inicialmente formulada.

En primer lugar, ambas traducciones, más que empobrecer el texto “original” o ser una versión empobrecida del mismo, al ser el resultado de una serie de decisiones, la mayor parte de las veces entre varias alternativas posibles, pero no por ello equivalentes, son una versión del texto entre varias posibles. Estas decisiones, por ejemplo, entre una palabra u otra, no solo configuran el texto definitivo, imprimiéndole “carácter” y estilo, y con ello abren y excluyen ciertas vías interpretativas, sino que son el resultado y consolidan una actitud de quien traduce hacia el texto. Resaltar, por ejemplo, la influencia de Goethe en Freud no solo depende solamente de la erudición del traductor, sino que inscribe al texto en una determinada tradición textual. En ese sentido, incluso es posible pensar tanto al original como a su traducción como distintos momentos de la historia de un texto que va acumulando distintos estratos de significación con cada cambio en sus condiciones contextuales.

Segundo, las variaciones constatadas a propósito de ciertas encrucijadas traductivas, por ejemplo, la decisión de tratar *vergänglich* e *hinfällig* como sinónimos —o no—, dan cuenta de la riqueza de los vocablos, miden sus campos de significación. En el caso de Freud, el lenguaje empleado plantea el desafío de conservar cierta relación, llamémosla intuitiva, hacia el lenguaje del día a día en desmedro de cualquier tecnificación de la lengua. Si el descubrimiento de lo inconsciente en efecto se debe a la sensibilidad, de parte de Freud, hacia la lengua en general y hacia la lengua alemana en particular (cfr. Goldschmidt, 2009), y si lo inconsciente no es una sustancia o una esencia estable, cuya existencia y sobrevida está asegurada una vez descubierta, entonces este gesto freudiano, que se prolonga a través de todos sus textos mediante la mentada actitud hacia la lengua, es un gesto no solo fundamental sino fundante del psicoanálisis. En ese sentido, lo inconsciente —paradójicamente, pues, por otro lado, Freud en los textos metapsicológicos estableció su atemporalidad en el sentido de que no sabe, ni quiere saber, de la lógica temporal— es intrínsecamente *vergänglich*. Su pervivencia no está asegurada ni puede ser tomada como algo garantizado, sino que depende de que se mantenga con vida mediante su reiterado redescubrimiento. Mostrar, conservar y, eventualmente, reproducir esta actitud en la lengua de destino es el desafío para todo traductor.

Tercero, considerando lo anterior, no es posible —ni deseable— hacer un juicio (de valor) sobre las traducciones en general. Más allá de la posible existencia de errores evidentes —de sentido, de terminología, de lengua, de coherencia o cohesión, estilísticos, de registro, ortográficos, de puntuación, etc.— de traducción, lo que en las dos traducciones consultadas de *Vergänglichkeit* (1916) no es el caso, las decisiones tomadas por cada traductor deben ser evaluadas según un conjunto de factores, entre ellos, su sintonía con el texto freudiano, su consistencia interna tanto en el mismo texto como en las demás traducciones de un mismo autor, los efectos de lectura que producen. Más que aplicarles categorías binarias que las separen en “buenas” y “malas”, es aconsejable proceder caso a caso, sometiéndolas a un *close reading*.

Cuarto y último, en cuanto al razonamiento del texto freudiano, es posible constatar que este plantea su argumento a nivel reflexivo, mientras que, al mismo tiempo, se escenifica performativamente, a pesar de él, a nivel de su textualidad material. La reflexión freudiana es una mezcla de aproximación intuitiva o fenomenológica, al hilo del *Sprachgefühl* de su autor, que va explorando los significados posibles de un determinado

vocablo examinando, y tensionando, el soporte material de las palabras en cuestión. En esta exploración, Freud se adentra en las palabras, las descompone, las desfigura, las contamina con otras, explorando los límites de su plasticidad. Estas operaciones, realizadas a nivel del soporte material de las palabras, en ocasiones incluso de su misma letra, si bien se realizan *en la lengua*, tienen una dimensión que escapa a los dominios de cualquier lengua singular y responden, más bien, a las leyes y posibilidades del lenguaje en general o, como decía Benjamin, *die Sprache überhaupt*. De la pesquisa y transmisión de estas operaciones hacia la lengua a la que se traduce depende el que una traducción “funcione”.

Para concluir, respecto de la argumentación expuesta en *Vergänglichkeit* (1916), podríamos conjeturar, forzando la argumentación expuesta, que el duelo aludido es el duelo por la pérdida inherente a toda traducción: la pérdida del original, de la ilusión de la biunivocidad perfecta de los términos, de la dolorosa experiencia “contrato de transporte y el naufragio de sentido” tal como lo llamó Andrés Claro (2011, p. 19). Realizar el respectivo trabajo de duelo es la tarea que plantea la traducción, una traducción que se sabe *vergänglich*.

Notas

¹ Se emplea aquí el término de obra de manera coloquial, cotidiana, y no en el sentido conceptual que la asigna Roland Barthes cuando lo pone, justamente, a la noción de texto en “De l'œuvre au texte” (1971).

² En esta conferencia, titulada “La descomposición [*Zerlegung*] de la personalidad psíquica”, Freud disecciona el aparato psíquico, exhibiendo sus agrietamientos tanto sistémicos (concretamente, la división en yo, ello y superyó) como intrasistémicos (la heterogeneidad, el carácter ensamblado y, por ende, más o menos “integrado”, de al menos dos de las instancias que lo componen) siguiendo el hilo de una serie de metáforas topológicas (extranjería interna, rotura del jarrón, desecamiento de la Zuydersee, entre ellas).

³ Para una descripción crítica de la historia de las traducciones de Freud al francés y una hipótesis sobre cómo estas pudieron haber afectado su recepción entre sus lectores franceses, véase Jean-Michel Quinodoz (2010). Georges-Arthur Goldschmidt, autor de *Quand Freud voit la mer* (1988), en “Comment traduire Freud” (2009) cuenta, de manera más anecdótica y menos sistemática que Quinodoz, su —brevíssima y accidentada— experiencia con el grupo de traductores, de los cuales él destaca la traductora Judith Dupont a la que también dedica el libro anteriormente mencionado, de Freud al francés.

⁴ Entre los numerosos trabajos de Ana María Gentile, a propósito de la pregunta tratada en este ensayo, podrían resaltarse, sin afán de exclusividad, los siguientes: Gentile, A. M. (2006). *La variation diachronique dans le vocabulaire de la*

psychanalyse en espagnol: le point de vue d'un traducteur. En D. Candel y F. Gaudin (dirs.), *Aspects diachroniques du vocabulaire* (pp. 125-136). Publications de l'Université de Rouen et du Havre; Gentile, A. M. (2004). Lo ajeno y lo propio a través de la traducción: el caso de la traducción de textos de psicoanálisis del francés al español. En *Traducción y estandarización. La incidencia de la traducción en la historia de los lenguajes especializados* (pp. 235-252). Vervuert/Iberoamericana; Gentile, A. M. (2012). Néologie d'origine, néologie de transfert: le cas des néologismes dans le domaine de la psychanalyse et leur traduction en espagnol. En J. Humbley y J.-F. Sablayrolles (Eds.), *Neologica, Revue internationale de néologie*, 6, 111-127; Gentile, A. M. (8 de noviembre de 2013). La formalisation dans la psychanalyse: réflexions terminologiques et traductologiques [ponencia presentada en la Jornada Coloquio Toth, Copenhague, Dinamarca]. *Journée d'étude Toth, Terminologie & Ontologie: Théories et applications* (pp. 163-170). Copenhague, Centre for Textile Research.

⁵ Cfr. Agoff, I. (2021). *Palabras peregrinas. La traducción en las ciencias conjeturales*. La Cebra.

⁶ Cfr. García de la Hoz, A. (1985). Freud en castellano. *Revista de la Sociedad Española de Crítica de Libros*, 36, 2-9; García de la Hoz, A. (1983). *Psicoanálisis, dicho de otra manera*. Pretextos.

⁷ Wenzel, U. J. y Schulte, J. (Eds.). (2001). *Was ist ein philosophisches Problem*. Fischer.

⁸ Acerca del concepto de detención y su relación con el pensar, cfr. Hamacher, W. (en prensa). *Historia lacrimarum*. La Cebra.

⁹ Denis Messier, el traductor al francés, también publicó *Huit études sur la mémoire et ses troubles* (2010). Gallimard, en el que dedica una reflexión, que retoma algunas consideraciones traductológicas, al pensamiento de lo efímero.

¹⁰ Esta ley debe su nombre al caso de Gotthilf Heinze, café berlinés, condenado en 1887 por "lesión corporal con consecuencias letales", cuyo nombre acaso puede considerarse como ejemplo paradigmático de la *Unsittlichkeit*, otro atolladero traductivo. En este punto se abre otra senda de interés, que rebasa los límites de este ensayo, que consiste examinar el caso de los textos que, muy freudianamente, se hacen pasar por traducciones para sortear la censura.

¹¹ Cfr. Bornhauser, N. y Ochoa, D. (2012). El Quiasma de la sublimación: aproximaciones interdisciplinarias. *Estudios filológicos*, 49, 25-38. En "Ewiger Vergängnis" (2016) de Matías Bascuñán se encuentra otra sugerente pista que señalaría ya no a Goethe, sino, invirtiendo el flujo del tiempo, a Walter Benjamin.

¹² Cfr. sobre este tema, de publicación reciente, el número 103 de la *Revista Chilena de Literatura* (2021), dedicado precisamente a este cruce.

¹³ Un primer rastreo, que en ningún caso pretende ser exhaustivo, da con las siguientes traducciones: "Todo lo perecedero / no es más que figura. / Aquí lo Inaccesible / se convierte en hecho; / aquí se realiza / lo Inefable. / Lo Eterno-

femenino / nos atrae a lo alto.” O: “Todo lo precedero / no es más que una imagen; / cuanto allá es inalcanzable / ya es aquí suceso. / Lo que jamás se ha descrito / vuélvese aquí un hecho; / es lo Eterno-Femenino / lo que empuja al cielo.” Y finalmente: “Todo lo precedero / es un solo símbolo, / lo insuficiente / llega hasta aquí; / lo inenarrable / está aquí cumplido, / lo eterno femenino / nos atrae.”

¹⁴ Según Herbert Lehmann (1966) y Max Schur (1982), se trataría de Lou Andrea Salomé y Rainer María Rilke, a pesar de que en la correspondencia de los implicados no se han encontrado pruebas directas de lo anterior.

¹⁵ En este caso, podría conjeturarse, se trata de un duelo de lo que nunca se tuvo.

Referencias

- Barthes, R. (1971). De l'oeuvre au texte. *Revue d'Esthétique*, 3, 225-232. <https://doi.org/10.3917/lignes.017.0207>
- Bascuñán, M. (2016). *Ewiger Vergängnis*: alegoría y mesianismo en Walter Benjamin. En Messina, A., y Taub, E. (Eds.). *Filosofía y mesianismo. Lenguaje, temporalidad y política* (pp. 91-120). Metales Pesados.
- Claro, A. (2011). El contrato de transporte y el naufragio del sentido: las concepciones lingüístico-trascendentales de W. von Humboldt”. *Grifo*, 21, 19-23.
- Foucault, M. (1994). Nietzsche, la généalogie, la histoire. En *Dits et crits II* (pp. 136-156). Gallimard. (Trabajo original publicado en 1971).
- Freud, S. (1916/1969). Vergänglichkeit. En *Studienausgabe, Band. X: Bildende Kunst und Literatur* (pp. 224-227). Suhrkamp.
- Freud, S. (1916/1944). Lo precedero. En *Obras completas de Sigmund Freud, tomo 19* (Ludovico Rosenthal, trad.; pp. 289-93). Editorial Americana.
- Freud, S. (1916/1989). Transitoriedad. En: *Obras Completas, tomo XIV* (José Luis Etcheverry, trad.; pp. 305-312), Amorrortu.
- Frey, H. J. (1990). *Der unendliche Text*. Suhrkamp.
- Grimm, J. y Grimm. W. (1965-2018) *Deutsches Wörterbuch von Jacob Grimm und Wilhelm Grimm* [versión digitalizada en el Diccionario digital de la lengua alemana]. <https://woerterbuchnetz.de/?sigle=DWB#2>.
- Goethe, J. W. (1828/1971). *Faust. Zweiter Teil*. Reclam.
- Goldschmidt, G.-A. (1988). *Quand Freud voit la mer. Freud et la langue allemande*. Buchat/Chastel.
- Goldschmidt, G.-A. (22 de diciembre 2009). Comment traduire Freud? *Œuvres ouvertes*. <https://www.oeuvresouvertes.net/spip.php?article68>

- Lehmann, H. (1966). A Conversation between Freud and Rilke, *Psychoanalytic Quarterly*, 35, 423-427. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/5328702/>
- Quinodoz, J.-M. (2010). How translations of Freud's writings have influenced French psychoanalytic thinking. *International Journal of Psychoanalysis*, 91, 695-716. <https://doi.org/10.1111/j.1745-8315.2008.00117.x>. PMID: 20840634.
- Schur, M. (1982). *Sigmund Freud. Leben und Sterben*. Suhrkamp.
- Strafgesetzbuch (StGB). (2022). https://www.gesetze-im-internet.de/stgb/_12.html
- Starobinski, J., Grubrich-Simitis, I. y Solms, M. (1999). *Die Traumdeutung. Drei Essays*. Fischer.
- Valderrama, M. (2014). *Traiciones de Walter Benjamin*. Palinodia/ La Cebra.

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 6, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2023

ISSN 0719-983X

Presentación del dossier *Realidades alteradas, metodologías dislocadas*

Zenia Yébenes y Rodrigo Parrini

Etnografía y fantasía (pequeñas máquinas epistémicas)

Rodrigo Parrini

Humillación y vergüenza. Formas de estatalidad en un contexto de contrainsurgencia

Irene Álvarez

Violencia y fetichismo en Chenalhó: a propósito del Soberano moderno

Víctor Manuel Márquez y Aäron Moszowski

El conocimiento secret(e)ado. La producción social de la opacidad y el secreto

Zenia Yébenes

El espectáculo de matar. Posicionamientos frente a la violencia estatal estadounidense en la frontera norte de México

Rihan Yeh

Una hegemonía populista: discurso, ideología y políticas en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner

Gastón Ángel Varesi

***Vergänglichkeit.* Una lectura comparada**

Niklas Bornhauser

Arte de frontera: lo migratorio, siniestro y psicopatológico en la pintura de Martín Ramírez

Christian Guillermo Gómez Vargas

La madre monstruosa: figuraciones de la casa y de la maternidad en *Mandíbula* de Mónica Ojeda

Helen Garnica Brocos

Bienes comunes cognitivos y gestión del conocimiento en proyectos de ciencia abierta

Santiago José Roca Petitjean

Reseña de Pommier, É. (2022). *La democracia ambiental. Preservar nuestra parte de la naturaleza*

Cristóbal Balbontin-Gallo

El reverso de occidente. Reseña de Neurath, J. (2020). *Someter a los dioses, dudar de las imágenes. Enfoques relacionales en el estudio del arte ritual amerindio*

Andrés Oseguera Montiel

Salud mental: el lugar de lo improductivo en el trabajo vivo. Reseña de Foladori, H., y Guerrero, P. (Eds.). (2021). *Trabajo, institución y salud mental*

Sergio Maureira Silva